

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°37. Año 13. Diciembre 2021-Marzo 2022. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 103-105.

Una tipología emocional para investigaciones empíricas sobre la protesta social.

Reseña del libro: Jaspers, J. (2018) *The emotions of protest*. Chicago: The University of Chicago Press

Esquivel, Juliana

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, FaHCE- CONICET, Argentina.

esquiveljuliana95@gmail.com

El último libro de James Jaspers publicado en 2018 por la Universidad de Chicago constituye un aporte que vitaliza el campo de los estudios que vinculan a las emociones con la acción colectiva en general y con la protesta en particular. En este sentido *The Emotion of Protest*, libro aún sin traducción al español, es una lectura ineludible tanto para los y las estudiosos y estudiosas de las emociones como para aquellos y aquellas que, dentro del campo de estudio de la acción colectiva, los movimientos sociales y/o la protesta, reconocen la relevancia de la dimensión emocional en sus objetos de estudio.

En mi opinión, este libro funciona a la vez como recapitulación y desarrollo acabado de algunas ideas presentes en sus trabajos anteriores¹ así como un aporte novedoso y sustantivo a los debates acerca de cómo volver operativa la dimensión emocional para enriquecer investigaciones empíricas. Con respecto al primer punto, retomando la superación de ciertos dualismos como los de sentir/ pensar o

emoción/razón largamente criticados en sus obras anteriores, el autor desarrolla una tipología emocional donde cada tipo se distingue por a) la duración de dicha emoción, b) la presencia o no de un objeto al cual refiere y c) el nivel de procesamiento cognitivo involucrado en ella. La clave aquí está en comprender que la tipología busca volver heterogéneas a las emociones y reconocer y operacionalizar distinciones entre emociones de distinto alcance y condición.

En este punto es necesario destacar que en *The Emotion of Protest* el autor entiende a las emociones como *procesos* de sentir y pensar (el autor les llama *feeling-thinking processes*) que involucran diversos grados de procesamiento cognitivo según el tipo de emoción que construyan. De este modo, para el autor nuestras emociones involucran procesos vinculados a reacciones químicas en nuestro cuerpo, asociaciones de nuestra memoria, el proceso de etiquetamiento de esos estados bajo un nombre (como *odio, amor, rencor*, etc.) y las modificaciones en esos estados por el hecho de ser reconocidos/ etiquetados de determinada manera. Es importante destacar que las referencias del autor al sentir y al pensar no deben hacernos creer que justifique una oposición entre estas esferas, más bien se trata de distinguirlas para asumir que el pensar está siempre involucrado en el sentir pero con diversos grados de implicación cognitiva. A modo de ejemplo, el miedo frente a algo que consideramos peligroso o sorprendente

1 A modo de ejemplo y sin pretensión de exhaustividad podemos mencionar las distinciones entre emociones presentada en el artículo de 2012 "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación" que son retomadas y ampliadas en la obra reseñada y la crítica a los modos en que los paradigmas clásicos en el estudio de los movimientos sociales han tratado (o ignorado) a las emociones trabajadas en su artículo de 2012 "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas" y en su libro de 1997 *The Art Moral of Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*.

involucra un menor grado de procesamiento cognitivo que la indignación que sentimos ante la represión policial en una manifestación.

Es en este punto que encontramos uno de los aportes sustantivos y novedosos del libro. En esta obra Jaspers diferencia entre diversos tipos de emociones a las que nombra como *emociones reflejo*, *necesidades*, *estados de ánimo*, *compromisos afectivos* y *emociones morales*. Estas distinciones ordenan los distintos capítulos del libro siendo el capítulo dos el que se encarga de las emociones reflejo, el tres de las necesidades o urgencias, el cuatro de los estados de ánimo, el cinco de los compromisos afectivos y el seis de las emociones morales. A esta lista se suman el Prefacio y la Introducción donde el autor recorre las principales ideas del libro, el capítulo uno donde desarrolla su concepción de las emociones como procesos de sentir y pensar, una Posdata donde analiza el triunfo de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en 2016 y el Apéndice Uno donde revisa los modos en que los estudios de los movimientos sociales hay trabajado (o ignorado) a las emociones y el Dos donde recapitula las distintas técnicas tanto cuantitativas como cualitativas para estudiar la dimensión emocional de la protesta.

Con respecto a su tipología, el autor define a las emociones reflejo como respuestas rápidas a eventos e informaciones. Tienen un procesamiento cognitivo bajo y han sido consideradas generalmente como el paradigma de las emociones en la política (por ejemplo la ira o el miedo como motores de la multitud enardecida en las teorías del comportamiento colectivo). En segundo lugar, las necesidades son definidas como urgencias corporales que tienden a captar completamente nuestra atención hasta que son satisfechas. Constituyen los procesos de sentir y pensar que nos informan acerca del estado de nuestro cuerpo (tales como el hambre, el deseo de consumir una sustancia a la cual somos adictos/as, el estar exhaustos/as, entre otros). En tercer lugar ubica los estados de ánimo como aquellas emociones que duran más que las anteriores y carecen de un objeto directo por lo cual pueden trasladarse de un escenario a otro. Suelen incidir en la política en la medida que manejan la energía disponible para la acción y nuestra disposición general para accionar. A modo de ejemplo podemos mencionar la felicidad, la esperanza o la seguridad, así como la resignación o la desesperación. Para llegar al cuarto tipo (los compromisos afectivos), es necesario señalar que opera en el argumento del autor un cambio de registro con respecto a los tipos anteriores en la medida que los compromisos afectivos y las emociones morales constituyen orientaciones básicas que nos ubican en el mundo y nos vinculan

con él de un modo mucho más duradero que los tipos previos. El autor se refiere a esto como *background*, es decir el fondo sobre el cual operan los primeros tres tipos. Teniendo en cuenta esto, el capítulo cinco se encarga de los compromisos afectivos definiéndolos como emociones relativamente estables acerca de otros ya sean objetos, personas o lugares y que constituyen el núcleo de las identidades colectivas. Finalmente, las emociones morales analizadas en el capítulo seis involucran juicios elaborados acerca de lo que aprobamos y desaprobamos acerca de nosotros o nosotras y de otros u otras basados en principios morales acerca de lo que está bien y lo que está mal (tales como culpa, vergüenza, orgullo, ultraje, entre otros posibles). El grado de profundidad en el análisis de cada tipo varía según el nivel de importancia que ese tipo de emoción tenga para el accionar político. De este modo, los capítulos dedicados a las emociones con mayor procesamiento cognitivo (los estados de ánimo, los compromisos afectivos y las emociones morales) poseen mayor extensión y complejidad analítica.

Teniendo en cuenta la perspectiva con la que el autor entiende a las emociones y la tipología ya desarrollada, podemos señalar una serie de campos de debate en los cuales el libro pretende incidir (y, a mi criterio, logra hacerlo). En primer lugar, el libro busca hacer un aporte a la teoría sociológica actual sobre la acción política. En palabras del autor, “si la atención en las emociones cambia nuestra manera de conceptualizar el pensar -sin oponerlo al sentir- entonces tiene que cambiar nuestra concepción de la acción y de la acción política” (Jaspers, 2018: 9). Uno de los aportes sustanciales del libro en este campo se funda en que la comprensión de la complejidad de la dimensión emocional conlleva una mirada temporal de la acción en la medida que el sujeto sintiente es un sujeto involucrado tanto en el tiempo casi inmediato de las emociones reflejo como en el largo aliento de las emociones morales. En consecuencia, la teoría de la acción derivada de la propuesta del autor busca comprenderla como un *proceso* desarrollado en el tiempo que no debemos reificar en nuestros análisis².

En segundo lugar, el autor continúa en un camino iniciado en *The Art of Moral Protest* (Jaspers, 1997) en la medida que mantiene el objetivo de hacer un aporte a las teorías sobre los movimientos sociales

2 Si bien el autor no desarrolla su concepción de la acción política en esta obra, sí afirma que la acción política no involucra una dinámica emocional específica. Esta afirmación se sostiene sobre la premisa de que la acción política no es un tipo de acción específica sino una forma de acción estratégica posibilitada por ciertas arenas. Para profundizar en el desarrollo de su versión de la acción política puede revisarse *Getting Your Way: Strategic Dilemmas in the Real World*, libro publicado en 2006.

y la protesta señalando la relevancia de las emociones como variable explicativa de las mismas. De este modo, desde el capítulo dos al seis encontramos una multiplicidad de casos donde el autor muestra que los distintos tipos de emociones pueden ayudarnos a comprender la protesta. Asimismo, dedica el Apéndice Uno a revisar algunas de las formas en que los teóricos de los movimientos sociales han malentendido a las emociones (bajo las imágenes de las multitudes irracionales, ligándolas a individuos psicológicamente dañados/desviados, entre otras) y desarrolla también los aportes que la dimensión emocional puede hacer al robustecimiento de conceptos como el de *liberación cognitiva* de Mc Adam (Jaspers, 2018: 94), los *procesos de enmarcamiento* de Snow (Jaspers, 2018: 190), la *identidad colectiva* de Melucci (Jaspers, 2018: 192) y, en términos más generales, incluso a las teorías del proceso político y de la movilización de recursos.

En tercer lugar, el autor busca ubicar a las ciencias sociales en el campo del estudio de las emociones para, desde allí, hacer sus aportes a dicho campo. Con respecto al lugar de las ciencias sociales, Jaspers ubica primero dos grandes disciplinas que colaboran en su perspectiva. Por un lado, los aportes de la psicología y la neurociencia (con sus autoras y autores largamente citados en los capítulos iniciales para sostener su concepto *feeling thinking processes*) y, por otro lado, los trabajos de las humanidades. El autor afirma que a las ciencias sociales les resta trabajar con los aportes de las primeras teniendo en cuenta la perspectiva cultural y la relevancia del etiquetamiento que marcan las segundas centrándose en estudios empíricos guiados por la tipología que el autor propone.

Con respecto a los aportes de este libro al campo de estudio de la dimensión emocional, podemos señalar a) el énfasis en las emociones como procesos, así como la imbricación entre el sentir y el pensar en su definición, b) su tipología construida a partir de la temporalidad de los distintos tipos de emociones y el grado de procesamiento cognitivo que conllevan, diferenciándose del estudio de las emociones como etiquetas (*el odio, el amor, etc.*) y c) el discernimiento del aporte que los distintos tipos de emociones hacen a la explicación de la protesta (por

ejemplo, la transformación del miedo reflejo en rabia moral o la construcción de indignaciones morales ante hechos repudiados por las organizaciones políticas). Finalmente, como último aporte podemos señalar el desarrollo en el Apéndice Dos respondiendo a la pregunta metodológica sobre cómo estudiar la dimensión emocional de la protesta afirmando que no son necesarias técnicas particulares sino que pueden aplicarse los métodos utilizados en el estudio de otras dimensiones de lo cultural.

Finalmente, a modo de balance de los puntos fuertes del libro, debemos recordar que la relevancia que el autor le da a la dimensión emocional en el estudio de la acción colectiva en general y de la protesta en particular no significa sobredimensionar a las emociones frente a otros factores explicativos. Teniendo en cuenta cierta tradición en la literatura sobre movimientos sociales de “volver a los conceptos teorías” (Jaspers, 1997) la búsqueda del autor es de incluir a las emociones como variable explicativa en una perspectiva más amplia de análisis cultural de la acción colectiva que puede beneficiarse de la aplicación de otros conceptos según la pregunta que guíe nuestras investigaciones. De este modo, es necesario recordar al momento de revisar *The Emotion of Protest* que para el autor las emociones son una variable valiosa y central en la explicación de la protesta pero que ningún concepto puede abarcar por sí mismo la total complejidad de nuestros problemas de investigación.

Bibliografía

- JASPER, J. M. (1997). *The Art Moral of Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago, University Chicago Press.
- JASPER, J. M. (2012a). “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46-66.
- JASPER, J. M. (2012b). “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. *Sociológica*, 75, 7-48.
- JASPER, J. M. (2018). *The Emotions of Protest*. Chicago: University of Chicago

Citado. ESQUIVEL, Juliana (2021) “Una tipología emocional para investigaciones empíricas sobre la protesta social” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°37. Año 13. Diciembre 2021-Marzo 2022. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 103-105. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/440>.

Plazos. Recibido: 05/04/2021. Aceptado: 04/10/2021